

En el orden histórico lo primero (primitivo) es lo que sucede antes que otro. En el orden lógico lo primero (primario) es lo correlativo con los hechos.

En el orden funcional lo primero es coordinar prácticamente el fenómeno con la ley, la ley con el fenómeno, y ambos con el coeficiente indefinido.

**Principal**, de principio.—¿Quién no entiende que el principio es lo principal y lo principal el principio? Y, sin embargo, hay en esto mucho que discutir.

Relacionemos entre sí, y con todo lo que dejan fuera de sí, los principios y las causas principales, y veremos á estas palabras y á los conceptos correlativos, variar de forma y de intervención en las funciones de que son parte.

Lo principal no es solamente un polo del saber y de la vida en general, sino la relación entre ambos polos.

El principio puede ser indiferentemente desde el polo positivo al negativo y desde el negativo al positivo. Lo principal es que se ejercite equilibradamente este paso de uno á otro polo.

Pero si llamamos principios á las ideas, y nos obstinamos en anteponerlas á las realidades correlativas, incurriremos en la injusticia de adjudicar el principado á una sola de las partes que le solicitan con igual derecho.

No son menos de atender los principios prácticos que los teóricos; y por haberlo desconocido se han eternizado las luchas entre la teoría y la práctica, entre el dogmatismo y el empirismo.

Por último, tiene el principio una

correlación necesaria, y por lo tanto, muy *principal*.

Esta correlación necesaria es la del *principio* con el *fin*. No se concibe principio sin concebir fin, ni fin sin concebir principio.

Mas esta concepción simultánea en un instante, no impide que en el instante mismo se distingan principio y fin.

El principio práctico de la vida ha de ser real definido. El fin práctico de la vida ha de ser ideal y relativamente indefinido.

Puede y debe ser la concurrencia de estos polos, el uno como definido y el otro como indefinido.

*Reproduciéndose* esta concurrencia de todos los modos posibles, nace y vive un individuo real ó idealmente.

El individuo, efecto de la concurrencia, tiene por *causas* la concurrencia misma de los dos polos, definido (eficiente) é indefinido (coeficiente, final).

Así se llega á las *causas eficientes y finales* en la evolución del Universo.

Las causas llamadas por Aristóteles materia y forma, son á su vez elementos indispensables, para que las legítimas causas sean causas y puedan determinar efectos subordinados; lo cual indujo á Aristóteles á considerarlas como causas también.

Lo principal de todo esto es correlacionar convenientemente los principios con los fines en la vida del pensamiento, desde que nació el primer viviente de la madre tierra, hasta que acabe el hombre de realizar sus fines, ó al menos mientras persista en la función de realizarlos sin término definido.

**Principiar**, de principio.—Para *principiar* un viaje filosófico, no estaría de más tener en cuenta algunos

principios, que otros han consignado al *concluir* el suyo. Tales son:

En matemáticas: Lo infinito es una esfera cuyo centro se halla en todas partes y la circunferencia en ninguna parte.

En lógica: Dos términos extremos relacionados con un medio se relacionan entre sí.

En moral: Obra de modo que tu acción pueda servir de norma para una legislación universal.

En teología: Dios es el Bien supremo, cuya comprensión está vedada al hombre mientras vive, por más que la imagine del mejor modo posible.

En biología: La vida comprende *todo lo posible*, como término medio entre dos extremos imposibles por sí solos.

El pensamiento *dicta* esta última máxima, en cuanto *piensa* en cuatro tiempos: tesis, antítesis, síntesis y antisíntesis, y se concibe viviente entre la tesis saber y la antítesis ignorar.

En cuanto á los demás principios, cabe admitirlos francamente y sin reserva. Aun no siendo así, merecen sin duda adopción provisional, hecha con la confianza de que han de servir de base para una construcción científica sana, y utilizable por quien se proponga llevarla á cabo.

**Principio**, del latín *prius*, antes, y *caput*, cabeza.—La ley primera ó el fenómeno primero.

Todo principio ha de ser relativo; porque nada deja de serlo.

Los principios lógicos, las categorías de la razón, son todos principios teóricos relativamente á los fenómenos en particular; y los principios teóricos son consecuencias prácticas de la función elaboradora, de la gene-

ración intelectual de donde emanan; de la vida, en fin, que los da de sí como otras tantas manifestaciones.

Principio práctico necesita toda función viviente: principio teórico necesita toda filosofía fundamental.

**Principios filosóficos.** Entre los muchos que registra la historia, merecen notarse el de contradicción, los del escepticismo y el de la razón suficiente.

I. Principio de contradicción.

*Idem de eodem secundum idem, simul affirmare et negare contradictio.*

Puede traducirse así:

Todo es admisible en la república filosófica, con la salvedad de no decir á un mismo tiempo *si* y *no*, respecto de un punto de vista determinado. Concedido: estamos de acuerdo.

Pero se adelanta poco con esta concesión; porque ni aun es posible que un hombre pronuncie á un mismo tiempo *si* y *no*, respecto de un mismo asunto.

II. Principios del esceptico.

1.º La línea recta no lleva á ninguna parte; sólo admite paralelas. Concedido.

2.º Las paralelas tampoco llevan á más que á otras paralelas. Concedido.

3.º Entre paralelas no puede trazarse más que un círculo continuo. Concedido.

4.º Del círculo continuo sólo se sale por hipótesis. Distingo. Se sale, no por una hipótesis particular, arbitraria, de esas que se hacen á cada paso para indicar la posibilidad de un hecho particular. Se sale por una hipótesis necesaria, por la necesidad de algo posible, y esta necesidad de algo posible la satisface la vida, abriendo de par en par el círculo en el intervalo de las paralelas imposi-



bles: *si* (positiva) y *no* (negativa); imposibles cada cual por separado y fuera de la relación que la vida les proporciona.

5.º La evidencia es personal y no se puede hacer extensiva en absoluto á todo el mundo. Concedido también porque todo es relativo.

Así lo asienta la misma doctrina escéptica; de modo que resultamos perfectamente de acuerdo, con la única diferencia de que intercalamos la rotura del círculo vicioso, para que salgan, no la hipótesis particular, sino la posibilidad de la vida y la vida concentradora de todo lo posible.

III. Principio de razón suficiente.

Todo puede ser si tiene razón suficiente para ser.

Nada puede ser si no tiene razón suficiente para ser.

Concedido en una acepción vaga y general; pero es un círculo vicioso que necesitan romper la vida y la *posibilidad*.

Razón es una palabra usada para designar abstractamente y en general la función de pensar.

Pensando mucho llegamos á pensar que no *podemos* conocerlo todo, y que á nuestro principio filosófico le falta la *posibilidad* de conocer ó ejercitarse.

Pensando más, hallamos la posibilidad de este ejercicio en la función viviente.

**Principios teórico y práctico.**—Principio quieren todas las cosas, así teóricas como prácticas.

El principio teórico es aquel pensamiento que ha de constituir la base de un sistema filosófico.

Este principio no se halla jamás si no se le *improvisa* en un momento dado, asentándole incondicionalmente ó con determinadas restricciones,

para relacionarle con los datos ulteriormente suministrados por el ejercicio de pensar.

El principio práctico es la necesidad en general de algo definido, impuesta por lo indefinido, para que parta de allí el hilo que se va dilatando progresivamente, sin que llegue su fin, aplazado siempre para un porvenir... siempre aplazado.

El principio práctico del pensamiento no tiene las pretensiones de improvisar, en un momento dado, la imposición de una ley suprema para la vida del sujeto que discurre en aquel momento mismo.

Esto sería hacerse mal teórico. Para hacerse *buen teórico* necesita sentir, que lo presente exige la suposición de los demás tiempos del verbo presentar: de lo pasado como hecho, y de lo futuro como no hecho, aunque factible en indefinido porvenir.

En este indefinido porvenir es donde se fraguan los ideales que se toman *bien ó mal*, como principios lógicos fundamentales del edificio del saber en general.

Formúlanse estos principios lógicos en leyes *categorías*, autonómicas, siempre relativas, siempre relacionadas entre sí, y relacionadas además (como relación en general) con relaciones particulares, y aun con lo absoluto en relación (cero en teoría).

En este intervalo entre la relación (general y particular) y el cero de relación es donde principia prácticamente la vida, que se hace sintiéndola y sin sentir, en la función de la vida humana.

**Principio y fin.**—En la correlación práctica entre principio y fin que limitan la sucesión; al principio

le pertenece el carácter de definido, y al fin el de indefinido.

Sin principio definido nada sucedería.

Con fin definido inmediatamente nada sucedería tampoco.

Es preciso que el fin se aplace, más ó menos, para que algo *dure* sin dejar de *suceder*.

Los fines, bosquejados idealmente en un lejano porvenir, no pueden realizarse en absoluto en un momento dado de la vida.

Realizarse en absoluto equivaldría á morir la función de reproducirlos idealmente á medida que se cumplen.

Pero fines ideales no pueden faltar al pensamiento mientras viva.

La realización indefinida de fines en el porvenir es siempre posible mientras se vive.

Lo que hace falta *crear* ya que no se puede *saber* es si la vida ideal se prolongará más allá de la vida corpórea.

**Priori**, voz latina que significa anterior.—La Filosofía ha buscado sus fundamentos en métodos llamados *à priori* y *à posteriori*, deductivo el primero é inductivo el segundo.

No era fácil entenderse, mientras se comenzara otorgando un privilegio exclusivo á alguno de los dos métodos.

El pensamiento no se acomoda á ser absolutamente *à priori*, ni absolutamente *à posteriori*. Quiere y exige *hacerse* prácticamente *à priori* y *à posteriori* á un tiempo mismo: simultaneidad de tiempo, instantánea en un *fugitivo* presente; mas no por eso menos indispensable en correlación con los instantes sucesivos *antes* y *después*, y todos juntos con el *ausente* en teoría, y aportado por la práctica en

su incesante *reproducción* de lo presente.

**Prioridad**, de *priori*, anterior.—La prioridad es una de las muchas cuestiones sometidas por Aristóteles á su poderosa análisis. El hecho de haber admitido cinco modos, indica desde luego que la prioridad, como cualquier otra categoría, es siempre relativa. Prioridad absoluta no es admisible, ni aun inteligible, en ninguno de los elementos de la conciencia.

**Prisma**, del griego *prisme*, cosa cerrada.—Figura geométrica que ha de tener el cristal, que expuesto á los rayos luminosos trueca su carácter diáfano en diversidad de colores.

Al ponerse la luz en contacto con el prisma, al identificarse con él, se diversifica, no ya sólo cuantitativa, sino también cualitativamente, traduciendo en diversidad específica lo que en el cristal es sólo diversidad geométrica.

Así debía suceder, puesto que la luz no es cantidad corpórea, sino algo que modifica toda cantidad corpórea, imponiéndose como *categoría diferente*.

Cada diferencia cualitativa humana (individuo), tiene un prisma por el cual mira todas las cosas.

**Privación**, del latín *privus*, lo primero.—Negación simple, ni sí, ni no, respecto de algo venidero.

Desnudez más ó menos absoluta con la cual nada puede prosperar.

Si la privación no recae en lo venidero, sino en algo que ha venido ya, el resultado es anularlo en mayor ó menor grado.

De todas suertes pueden privarse el filósofo y cualquier hombre, de todo lo superfluo; mas no de lo necesario para vivir, como son los polos elementales de la vida, y la posibilidad entre



ellos de la vida misma, iniciada y re-  
producida en serie indeterminada.

**Privación aristotélica.**— Aristóteles concibió que todo lo pensable ha de aparecer necesitado de forma de materia y de privación.

Era éste un modo de sentir el cuaternario de la vida constituido por: 1.º, sujeto; 2.º, objeto; 3.º, autonomía; 4.º, heteronomía.

La forma de Aristóteles era el sujeto de la ciencia viviente, la materia era el objeto; la privación, ó sea la limitación práctica del sujeto por el objeto y viceversa, era: subjetivamente: autonomía, y objetivamente heteronomía.

La perspicacia del *Entendimiento de la Academia* no alcanzó á los perfiles que hubieran dado concierto y consistencia á su precioso cuadro analítico del pensamiento.

**Privilegio**, del latín *privus*, privado, y *lex*, ley.—Ley otorgada en beneficio exclusivo de alguna persona.

La ley no debe ser patrimonio de nadie.

Es el patrimonio del género humano, que todos los hombres tienen derecho á compartir como herederos de Dios.

Los privilegios admisibles son los concedidos, con restricciones que los hagan compatibles con el bien común y hasta beneficiosos en este sentido.

**Probabilidad**, de probar.—Lo posible que se hace presente se hace probable para lo porvenir.

El hecho presente ó pasado prueba la posibilidad y la convierte en probabilidad, que se mide contando y pesando los hechos ocurridos.

Nada es probable si no ha ocurrido alguna vez: con una vez que ocurra permanece como posible. La repetición de hechos, no sólo hacen proba-

ble su aparición sucesiva, sino la de otros análogos en la medida de su analogía.

**Probabilidad teórico-práctica.**—La teoría de las probabilidades no encuentra base sólida, si no apela á la práctica.

El sentimiento, práctica del pensamiento, es lo más positivo que el pensamiento mismo alcanza, para apoyo de su otra forma correlativa, llamada reflexión.

Este apoyo, es, pues, positivo, y como positivo evoca la correlación negativa, la cual aparece de dos modos: 1.º, prácticamente, fuera ó delante de la vista del sujeto, como objetiva, como fenomenal; 2.º, teóricamente, dentro ó detrás del sujeto mismo, como subjetiva, como negación del sujeto mismo en cuanto ha llegado á ser positivo, funcionando, actuando con la negación correlativa.

Por eso en la reflexión no hay más que cero de positividad, donde el sentimiento traduce este cero bajo la forma de algo positivo, correlacionado con la negación teórica de sí propio.

La reflexión hace su oficio negando, y el sentimiento hace el suyo afirmando la ley, que rige las funciones todas de la vida individual.

Negando y afirmando de consuno hace el pensamiento la ley en el seno de la conciencia, y llamándola generalidad, incluye en sus ámbitos número indefinido de particularidades correlativas.

El coeficiente negativo de la ley y de lo fenomenal, es el que en lo fenomenal se llama casualidad; madre común de los sucesos que se prestan á probabilidades, y no á leyes determinadas ó determinables de antemano, ya sea en la Naturaleza, ya en los

laboratorios de Física y de Química.

**Probar**, del sánscrito *pra*, delante.—Defender la verdad de un hecho, ó una ley, haciéndolos pasar de la categoría de posibles á la de actos consumados.

Los hechos se prueban *presenciándolos*, las leyes demostrándolas como comprendidas en otras leyes, matemáticas ó lógicas.

La demostración exige leyes primeras de que partir, y las leyes primeras exigen funciones relativamente primeras, en que puedan comprenderse todos los fenómenos y todas las leyes dados y posibles.

La función relativamente primera es siempre la que se siente como *autonomía* y *heteronomía*.

**Problema**, del griego *pro*, enfrente y *ballein*, arrojar.—Consignación de algo desconocido con el propósito de darlo á conocer.

Todo lo ajeno al ser actual es problemático, y la vida se emplea en resolver problemas, sin llegar nunca á resolver el problema de la vida. Se distinguen en ella *grandes problemas* teóricos, y número indefinido de problemas prácticos.

La vida, eterno problema, se compone de problemas parciales, que se resuelven continuamente. Cada día, cada hora, cada instante, son problemáticos, y la solución de un problema suscita la de otro indefinidamente.

**Problema eterno.**—La vida es el eterno problema de la existencia humana.

Problema para nacer, para morir, para el transcurso de los años, de los días, de las horas, de los instantes.

Problema para el pobre, para el rico, para el sano, para el enfermo, para el orden social, para el individual, para todo lo accesible al pensamiento.

Se le resuelve en lo posible (problemático), por tres categorías y tres categoremas, relacionados entre sí dentro de la relación común que es la viviente.

Las categorías son lógicas (leyes), los categoremas matemáticos (fenomenales). La relación posible (función), se hace mediante la vida misma (función de vivir matemática y lógicamente).

Las categorías son: positiva, negativa y relación.

Los categoremas son: axioma, teorema y postulado (coordinación, correlación).

La correlación se hace en matemáticas mediante las dos líneas coordinadas, representantes la una del espacio (la fija), y la otra del tiempo (la abscisa, la movable).

Fuera de la coordinación matemática que da siempre lo inconmensurable, lo reservado á la *lógica* (el pensamiento); á lo cual no llegan á legislar las matemáticas sino por APROXIMACIÓN.

Las funciones inversas matemáticas (resta, división, logaritmos), se relacionan en la vida ideal, así como las secciones cónicas (elipsóidea, parabólica ó hiperbólica), como *grados* en la forma de ser el individuo viviente (vegetativo, sensitivo y racional en situación estática).

Las funciones directas matemáticas (suma, multiplicación, potencia), se relacionan como *grados* en la forma de funcionar el individuo viviente (autonómica, heteronómica, y correlación entre ambos extremos).

**Problemas graves.**—Todos los grandes problemas teóricos, irresolubles teóricamente, los suscita la vida y ella misma los resuelve prácticamente.



Por de pronto da algún sentido á las pretensiones, teóricamente absurdas, de cuadratura del círculo (cuaternario categórico) piedra filosofal (escorlos polares), movimiento continuo (serie de representaciones autonómicas).

Verdad es que la solución es siempre práctica, como lo es forzosamente la vida misma; pero al fin, es una solución, por más que deje siempre en el aire la solución teórica.

Nada tiene de extraño que la vida suscite y resuelva estos problemas, porque ella misma es un movimiento continuo desde lo definido á lo indefinido, un problema continuo, un axioma continuo (el de que se vive), un postulado continuo, recíproco entre extremos definido é indefinido, y un teorema continuo (la teoría que impone el pensamiento en el hecho de ser tal pensamiento).

**Problema social.**—El destino de las sociedades humanas está encomendado á la providencia, á Dios.

A cada ser humano corresponde contribuir al orden con *buena voluntad*.

La buena voluntad consiste en acatar sobre todo la ley moral, y cumplirla lo más fielmente posible.

Si la ley que se nos impone es simplemente la *justicia*, según quieren algunos en el día como solución única que nos queda del problema social, la justicia no ha de entenderse para el bien personal y egoísta de cada individuo, sino para el bien de la gran familia; que reclama de cada individuo sacrificios, penosos á veces, pero indispensables para el bien común.

**Proceder**, del latín *præ*, hacia delante, y *cedere*, llegar. — Lo más común es andar hacia delante. Cuando se dice simplemente *esto procede*, se supone que tiene derecho á andar

siempre hacia delante en el campo de la inteligencia.

**Proceso**, del latín *præ*, delante, y *cedere* ir. — La serie de funciones que se suceden, ya en sentido constantemente definido, ya en sentido constantemente indefinido.

La serie de funciones inorgánicas es ya un proceso constantemente definido, que aparece como circulación continua de los astros en un momento cualquiera de la vida de un individuo.

Una función orgánica es ya un proceso indefinido relativamente á la inorgánica. Necesita la constante indefinición, que en lo inorgánico es sólo accidental. Se conciben detenidos el movimiento y el cambio de un cuerpo dado en el mundo exterior. No se concibe que se detengan en el mundo interior.

**Proclo**, contemporáneo de Plotino en la escuela de Alejandría, que contribuyó á regenerar los elementos dispersos de la filosofía helénica.

Las enseñanzas de esta escuela, adulteradas por el sincretismo y el misticismo alejandrinos, estaban destinadas á desaparecer durante un largo período; hasta que llegara momento propicio para un renacimiento, seguido de un proceso, que no ha terminado todavía, ni sabemos cómo terminará si, según es de creer, no se prolonga indefinidamente.

**Procreación**, del latín *præ*, delante, y *creare*, crear. — Creación mediante agentes determinados.

Sacar algo de todo y nada, es crear; sacar algo de la conjunción de dos seres vivos, que representen polos opuestos, es procrear.

Los dos polos de la vida son ideales: sus representantes pueden ser reales (sexos).

Con los polos ideales no se hace más que la contradicción, mientras no se ingiere entre ellos el intermedio que llega á constituirse, reflejándose ambos en sentido inverso.

**Pródico**, gramático distinguido, aunque propenso á sutilezas y aun sofismas, cuya enseñanza recomendaba Sócrates á sus discípulos.

Quería Sócrates, sin duda, sugerirles un principio de aquel escepticismo embrionario, que él mismo profesaba, y sobre el cual basaba sus razonamientos salpicados en más de una ocasión con cierto resabio de *ironía*.

Es, en efecto, la duda un elemento de la confección intelectual, que interviniendo en varias dosis hasta llegar á las mínimas, pero sin faltar enteramente; las preserva de la corruptela de asentar sobre los puntos de una discusión cualquiera conclusiones absolutas.

**Pródicus de Chio**, sofista que negaba la divinidad, diciendo que los hombres han llamado divino al sol, á las fuentes y á otras cosas en atención á los beneficios por ellas proporcionados; así como otros suponían que la invención de dioses era artificio inventado por los legisladores para evitar los crímenes secretos.

Los sofistas se distinguían de los escépticos, en que éstos se contentaban con dudar entre los extremos, y los primeros aprovechaban los extremos para afirmar á su gusto lo que más les convenía en circunstancias determinadas.

**Producción**, del latín *præ*, delante, y *ducere* llevar. — La realización directa de algo antes indefinido, que puede acaecer entre agentes definidos.

De lo definido sólo puede emanar otra cosa definida. Para que emane

una función de ambos elementos, definido é indefinido, se necesita su mutua relación.

La producción inorgánica es unipolar, lo indefinido no hace más en ella que prestarle ancho campo en que aparecer.

La generación y la creación son necesariamente bipolares, y producen funciones bipolares (vivientes).

La función eléctrica es inorgánica bipolar; pero de polos definidos, que figuran ambos enfrente de lo indefinido.

**Profanar**, del latín *profanator*. — Los misterios se profanan, cuando se los identifica con sus símbolos, y se congratula el pensamiento con la persuasión de haberlos penetrado, emancipándose por completo de su ingénita ignorancia.

El misterio se simboliza, interior y exteriormente.

Lo más profano es confundirlos con el símbolo exterior.

Pero aun es profanación confundir el misterio inexcusable con sus símbolos internos.

**Profecía**, del griego *prophètes*, profeta. — Pronóstico aceptado por sentimiento y no por convicción lógica.

La convicción lógica se funda en probabilidades experimentales, ó en posibilidades lógicamente constituidas: se la llama *previsión*.

La profecía es una inspiración aceptada á ciegas, á veces con éxito favorable y otras adverso, en cuyo último caso se la considera apócrifa y falaz.

**Profesión**, del latín *præ*, delante, y *fare*, decir. — Función relacionada con todo lo que se hace, se dice y se piensa en general.

Desde el punto de vista del hacer



todos somos factores de alguna manera.

Como factores de algo mecánico, realizando de paso un ideal, somos artistas.

Como dedicados á un género de funciones sociales, ejercitamos las correlativas profesiones.

Respecto de determinadas creencias tenemos fe en ellas. Las profesamos.

Desde los puntos de vista de decir y de pensar, ejercitamos asimismo profesiones correlativas.

Las profesiones más solemnes son las de fe religiosa.

Todos hacemos, en fin, profesión de fe en lo que se sabe y en lo que se ignora, al exponer públicamente lo contenido en cada conciencia individual.

**Profesión de fe de la ciencia viviente.**—No soy en absoluto materialista, espiritualista ni panteísta; soy todo lo contrario, puesto que no me dejo dominar por el sentimiento de la *substancia*.

A la *substancia ser y no ser* de Hegel substituyo resueltamente la *relación ser y no ser* de Renouvier.

Admito, poco más ó menos, la ley y el fenómeno en el sentido de Renouvier; pero me separo de éste en el sentido de la palabra *función*.

Para Renouvier el tipo de la función es la función matemática; para mí la función matemática es una copia muerta del tipo funcional.

La función es la sustitución ó la reintegración del verbo *activo*, en la fórmula pasiva de la relación A es B, ó de la substancia absoluta A es .

La verdad práctica es que nada es absolutamente: todo se *hace* en el tiempo.

Mas no por esto hemos de conside-

rar al hacer (función) como substancia: el sujeto y el objeto son tan indispensables como el verbo activo y pasivo en la frase completa de toda realidad.

En su base fundamental nada de esto es nuevo; es casi tan antiguo como el mundo: Ahí están para acreditarlo todas las tablas de categorías.

Pero lo que no carece de novedad es: el organismo viviente, que resulta de la oportuna correlación de los elementos filosóficos diseminados en la historia; y el paso que se adelanta en la vida del pensamiento, al acabar de ponerle *conscientemente* en relación consigo mismo; de tal manera, que en lo sucesivo procede *con luz clara reveladora de lo que hace*, á seguir haciendo lo mismo que ha hecho siempre, si no en la obscuridad, al menos con el obstáculo de sombras importunas que disfrazaban la verdad.

**Profesión de fe religiosa y científica.**—Función del pensamiento que en la práctica se ejercita sobre creencias dogmáticas ó racionales.

Las creencias así pueden ser místicas como científicas. Conviene que quien las profese armonice las unas con las otras.

Quien profesa la ciencia viviente entiende que, *en general*, la profesión de fe (mística y científica á un tiempo), la de todo el mundo, cualquiera que sea su nacionalidad ó la época en que haya nacido, debe ser:

1.º Que una religión es necesaria para el hombre. Religión en general es ley de la humanidad.

2.º Que no es dable constituir racionalmente la mejor de las religiones posibles.

3.º Que á falta de criterio suficiente para elegir entre las religiones

constituídas, procede que se atenga cada cual á la de sus padres y á las tradiciones de su pueblo.

4.º Que sólo en casos muy excepcionales es lícito poner en tela de juicio la religión tradicional que á cada individuo ha cabido en suerte.

5.º Y que si deja de cumplir algunos de sus mandamientos, es confiado, acaso con exceso, en la misericordia divina.

Tal es la regla general: la excepción puede nacer respecto de pormenores más ó menos importantes, en que resulten conflictos, que no se puedan resolver, sino agregando á un atento examen la inspiración momentánea que envíe la Providencia.

Después de todo, lo más censurable sería dejar de profesar la religión hereditaria, sobre todo, si esta religión fuera tan sublime, tan racional y tan conforme con las altas enseñanzas de la moral universal, como lo es á todas luces el cristianismo.

En cuanto á las profesiones de fe científicas, no suelen ocasionar tantos escrúpulos como las religiosas; mas á menudo se exagera demasiado su falta relativa de importancia. Muchos *profesores* pecan cultivando ídolos, unas veces heredados y otras forjados en su inteligencia; y no falta quien se desentienda de *profesar* dogmas científicos completos, entregándose á la anarquía más peligrosa.

Todo por no sujetarse á pensar en la adopción de un buen tipo teórico, en la continua comprobación de este tipo mediante la práctica correlativa, y en las reformas que sugiera tal comprobación.

**Profundo**, del latín *proæ*, delante, y *fundus*, fondo.—Tercera dimensión, símbolo de la vida reflexiva.

La vida de la planta es superficial

*exterior*; la del animal es interior, pero no profunda; sólo el hombre vive profundamente durante la vigilia humana, como vive superficialmente durante la vigilia el animal.

Lo profundo en el pensamiento es obscuro, pero en el fondo obscuro se refleja la luz, como en el agua de un lago.

No conviene, sin embargo, fiar mucho en las apariencias; detrás de la luz reflejada está siempre la sombra.

**Programa**, del griego *pro*, delante, y *gamma*, letra.—La Filosofía degenera á veces en función análoga á la de teatros que se anuncia con programas.

Los que hoy se publican á menudo no pueden ser más desdichados, y en prueba de ello, he aquí una muestra:

«La humanidad asciende continuamente á su perfeccionamiento, y no está lejana ya de la utópica idea de arrebatarse al Dios «esencia» la antorcha de la vida. Y cuando esto suceda, que será cuando la sociología elevada con todos sus factores á la categoría de ciencia universal, necesaria é imprescindible, sea acatada por la humanidad entera y perseverare en sus enseñanzas y mandamientos; entonces también la Higiene, una de sus partes más importantes, llevando á la vida práctica con auxilio de la educación, de la ley, de la Química y de las Matemáticas, la obra saludable de sus conquistas, podrá realizar por completo el más bello de sus ideales y el más grande y positivo de los progresos á que inconscientemente aspira el hombre: la evolución completa desde la cuna hasta la tumba de un organismo vigoroso, sano, fisiológico y civilizado.»

Este programa, tomado al acaso de una obrita publicada por un doctor